

1 de Mayo de 2004
LIRA (Uganda)



CARTA Desde ÁFRICA

Querido Tino y demás amig@s de la Parroquia de Guadalupe:

Muchas gracias por vuestro recuerdo y todo ese apoyo que siempre me habéis dado.

Se que el tema de las misiones lo sentís muy cercano, y yo os lo agradezco. Me siento enviado vuestro entre estas gentes, pues a fin de cuentas lo que intentamos hacer aquí es poner en práctica lo que Jesús nos enseñó: que todos somos hermanos. Vosotros lo hacéis ahí y yo lo hago aquí, demostrando al mundo que somos una gran familia. ¡La familia que Dios quiso!

Ya me he enterado de los últimos acontecimientos terroristas en España, y me parece imposible que la gente pueda ser tan cruel, pero eso no estropea el mundo, por encima de ese puñado de gente asesina, hay muchísimas más que cada día trabajamos por crear un mundo mejor, casi idílico, sin fronteras y todos en armonía. **¡Llegará ese día estoy seguro!**

Tal y como os prometí, hoy aprovecho para enviaros una dirección donde podéis escribirme y donde espero que me lleguen las cartas. Está un poco lejos de la misión pero una vez cada 15 días alguien debe pasar por allí y por lo tanto puede recoger el correo.

Imagino que vosotros seguiréis liados con todas vuestras catequesis, reuniones y demás quehaceres parroquiales y ya concluyendo las primeras comuniones ¿verdad?.

Por estas fechas hace un año os hice una visita en la parroquia, y participaba en vuestra Eucaristía. Pocas horas mas tarde, cuando regresaba a Madrid, me encontraba envuelto en aquel terrible accidente de autobús. De verdad que ni yo mismo me puedo creer que pueda estar como estoy, y haciendo lo que hago, pues por aquí no paramos. Continuamente de arriba para abajo ayudando a los refugiados en las montañas y que tengan lo mínimo. Y de verdad que es la mejor rehabilitación que uno puede hacer: gastar las poquitas energías que te han quedado ayudando a aquellos que lo necesitan más que tú. No cabe duda de que todos los huesos se te ponen a tono.

Me acuerdo mucho de vosotros y de aquella colecta improvisada que hicisteis para ayudar a estos niños de aquí. ¡Tendríaís que ver las caras de alegría de los pequeños cada vez que ven a los mayores traer los sacos de maíz!. Los

camiones no pueden subir hasta la zona donde ellos están, entonces descargan los sacos a unos 90 km de esa zona y allí los adultos dividen los sacos por la mitad, y en tres días los suben hasta donde esta la gente. Y cuando esta gente tiene un poco de maíz que llevarse a la boca está contenta. Pero no es solo maíz lo que nos toca proveer, también es leche en polvo para los mas pequeñines y las madres embarazadas; y medicinas para los más enfermos. En fin que uno desearía tener ocho manos, y que los días tuviesen 36 horas.

Por otra parte los rebeldes o guerrilleros siguen haciendo de las suyas. La ultima que ocurrió hace unas semanas, fue una matanza en uno de estos asentamientos de refugiados protegidos por los soldados, (nosotros en la zona nuestra no tenemos protección militar y por eso la gente se siente mas segura) quizás ya os hayáis enterado por las noticias. Llegaron los rebeldes vestidos con uniformes como los del ejército regular, invitaron a las familias a meterse en las cabañas, porque decían que había peligro, y cuando estaban todos recogidos en las cabañas, las prendieron fuego. Si alguien intentaba escapar le disparaban. Han hablado de 200 muertos, pero aquí sabemos que han sido más de 600, pues en algunas cabañas había hasta 15 cuerpos fundidos en un amasijo de restos, como si los adultos hasta el último momento hubiesen querido proteger a los mas pequeños de las llamas. ¡Algo realmente horrible!.

Así pues la gente cuando llegan esas noticias a las montañas las aterroriza y nadie quiere regresar (ni nosotros podemos aconsejárselo en estos momentos) y aquí nos toca multiplicarnos intentando cubrir todo aquello que podemos.

Esperamos que el gobierno, empujado por algunos organismos internacionales sobre los que hemos hecho presión, actúe pronto y comience a poner solución al problema, que va tomando cada vez mayores dimensiones.

Pedid mucho por nosotros para que sigamos siendo entre estas gentes las manos buenas de Dios, capaces de ayudarles y estar cerca de ellos en sus necesidades.

Y también sabed que si podemos abarcar mucho es gracias a vosotros y a todos los amigos por toda esa ayuda que siempre nos dais.

Muchos recuerdos a todos los amigos de la parroquia de Guadalupe. Os deseo todo lo mejor. Ya sabéis que yo no os olvido y pido para que el espíritu misionero siga muy vivo entre vosotros.

Un abrazote,

José Juan Verdejo Alonso
Misionero Comboniano